

## **RESEÑA**

### **Raúl Fradkin, La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.**

**Por Julián Carrera**

---

En las últimas décadas de la historiografía argentina los esfuerzos por revisar las imágenes tradicionales de la sociedad rural bonaerense del período tardocolonial, el cual se extiende más allá de la de la revolución de Mayo, han dado muy buenos resultados. Nuevos enfoques y fuentes han permitido, entre otros temas, rescatar del olvido a algunos actores sociales hasta el momento marginados de la historiografía en cuanto a sujetos activos dentro de los procesos históricos.

El trabajo de Fradkin pretende demostrar que los sectores subalternos de la campaña tenían una capacidad de acción y toma de decisiones mucho más amplia que la sugerida por ciertas corrientes historiográficas que presentaron al fenómeno del caudillismo latinoamericano caracterizado por la manipulación, el clientelismo y la pasividad de las masas ante líderes carismáticos investidos de poder económico y político. Fradkin sostiene que esta visión adolece de simplismo y carece en buena medida de sustento empírico. Para alcanzar sus objetivos el autor aborda un fenómeno característico del siglo XIX argentino: las montoneras. Pero su idea no es realizar un estudio exhaustivo de los distintos casos sino analizar en profundidad un solo episodio a través del cual intenta ver los móviles de la acción, las características sociológicas de sus integrantes y las razones de su participación, los mecanismos de reclutamiento y el contexto político, económico y social en el cual se desarrolla.

Las imágenes más extendidas de las montoneras fueron construidas por las elites con la firme intención de desacreditarlas como fenómenos políticos o manifestaciones sociales y reducirlas a simples ejemplos de bandidaje. Por ello es frecuente la vinculación que se hace entre las montoneras y el bandolerismo, otro de los fenómenos que aborda el autor no para asimilarlo a la montonera sino para establecer los puntos de contacto. En este punto Fradkin coincide con la tesis pionera de Hobsbawn en el sentido de ver a los bandoleros como algo más que simples criminales marginales, serían en realidad campesinos comunes que se niegan a someterse y pretenden defender el orden

tradicional de las cosas. Sin embargo Fradkin sostiene que Hobsbawn parte de una imagen de campesinado tradicional que difícilmente se pueda asimilar a las realidades latinoamericanas. Ahora bien, aquellas imágenes de la montonera contenían una carga despectiva del concepto que presentaba una forma bárbara de acción armada para vincularla al concepto de caudillo que sugería un estilo bárbaro de ejercicio de la autoridad. Pero no sólo los detractores del caudillismo y la montonera le asignaban un rol pasivo al paisanaje sino también algunos adherentes al fenómeno que veían a los montoneros impulsados por un entusiasmo instintivo de ciega adhesión a un líder como resultado de la manipulación de éste.

La montonera de Cipriano Benítez le permite al autor cuestionar seriamente estas visiones, más hijas de la pasión y el romanticismo que del análisis minucioso y empírico. Ambas visiones tenían en común desestimar en el análisis la cultura política campesina y sus modos de interpretación e interpelación, en otras palabras, no presentaban a los campesinos como sujetos de la historia.

Para explorar esta cultura política campesina el autor se formula los siguientes interrogantes: si la montonera era una simple banda de forajidos o había algo más, ¿por qué adoptaron esa modalidad tan decisiva y abierta?, ¿qué nos puede decir la figura de Benítez, un personaje marginal de la política que no tenía poder económico ni provenía de grupos dirigentes? El análisis de los hechos, de las confesiones del líder de la montonera (contradictorias entre sí pero con rasgos comunes) y los discursos propios oficiales dejan en claro los contenidos políticos que tenía la acción. En todas sus declaraciones Benítez demuestra el interés que tenía en obtener el favor de Rosas, y que su empresa era por la patria. Por otro lado, Fradkin advierte una contradicción entre el discurso oficial que desde un principio intentó reducir el fenómeno a un hecho criminal y el procedimiento judicial que finalmente sólo castigó con la muerte al líder y dejó libres a muchos de sus seguidores sindicados de criminales.

Al analizar los componentes de la montonera, las razones de la adhesión de sus integrantes y el modo de reclutamiento el autor llega a la conclusión de que esta montonera no se parece en nada a las definidas conceptualmente por las autoridades y algunas corrientes historiográficas. Entre los montoneros había muchos con las características típicas del paisano común, es cierto que había muchos desertores y bandoleros pero no por ello se puede definir al conjunto como una banda criminal. En cuanto al reclutamiento el líder no parece haber tenido grandes recursos financieros ni poder político para ganar el favor de sus seguidores más bien debió recurrir a las

promesas de compensaciones o indultos para persuadirlos, los cuales llegarían después de las acciones y no antes. Por otro lado Benítez debió establecer mecanismos de legitimación de su autoridad a través de la junta de firmas de vecinos. Todas estas estrategias le demuestran al autor la complejidad que había en torno a la formación de una montonera que lejos estaba de producirse por un movimiento espontáneo e instintivo de las masas. Aquí los montoneros evaluaron las condiciones y los posibles beneficios antes de embarcarse en la empresa y sujetarse a un líder.

Fradkin considera imprescindible evaluar el contexto político y económico en el cual se produce esta montonera y adopta una óptica clásica al inscribir el fenómeno dentro de movimientos orgánicos (¿estructurales?) y coyunturales que atravesaban la estructura regional y prestar atención a sus expresiones locales. La montonera estudiada se produce en un contexto de proliferación de las gavillas de salteadores, aumento de la presión enroladora, escasez de brazos en la producción agropecuaria y avance sobre las tierras de frontera por parte de nuevos propietarios, todo lo cual desestabilizaba el complejo equilibrio entre el gobierno, las autoridades locales y los vecinos. La acción de Benítez termina adquiriendo sentido en el contexto histórico signado por el avance sobre la propiedad de los recursos y el desarrollo de un sistema de control estatal sobre la población acostumbrada al libre acceso relativo a los medios de producción y a márgenes considerables de autonomía. Bajo esta situación Fradkin entiende a la montonera como una forma de manifestación más radical de una conflictividad latente que hasta entonces se había canalizado por medios más pacíficos. Así presentado la montonera sería un fenómeno menos excepcional de lo que suele parecer.

La figura de Rosas atraviesa todo el texto no sólo al ser mencionado por el protagonista del episodio sino por las similitudes y diferencias que se pueden encontrar entre las prácticas rosistas y el accionar de esta montonera particular. Fradkin encuentra diferencias entre un accionar y otro. Rosas en este momento se movía dentro del orden legal y no incorporaba a sus objetivos cuestiones sociales, Benítez, en cambio, desplegaba una acción violenta con un objetivo claro de deponer a las autoridades locales y el gobierno unitario. La imagen de Rosas pudo haber sido empleada por Benítez para reclutar paisanos, los cuales depositaban en aquel algunas expectativas en torno a preservar derechos y satisfacer aspiraciones. No obstante, la relación clientelar que ve Fradkin se produce desde abajo, a través de la decisión de los paisanos de canalizar su protesta siguiendo a un líder que postulaba un nuevo gobierno en manos de una figura hasta el momento prometidora. Esta idea conduce al autor a pensar en la montonera

como “un rosismo antes del rosismo”. En definitiva esta obra puede proponerse como una muy buena introducción para estudiar al rosismo despojado de las imágenes estereotipadas del caudillismo, las cuales fueron alimentadas en buena medida por los retratos que se han hecho de don Juan Manuel...